

parezca, i seguramente es preferible ponerlo en ejecución, a dejar perecer la sociedad por consideraciones indebidamente ciertos egoístas.

Se agota el patriotismo, contestarán unos, cuando solo se lo invoca como un título para justificar exacciones i exigir sacrificios a los ciudadanos; i a la verdad que no sirve para otra cosa ese sentimiento que nos liga con la Patria, sino para imponernos deberes; i de cumplirlos hasta donde alcancen nuestras fuerzas, nace que se nos discierna el título merecidamente. El patriotismo no debe extinguirse en el corazón de los buenos ciudadanos, porque faltando el principio generador de las acciones nobles en favor de la comunidad, el hombre se halla a solas con su interés privado, que materializa el espíritu i seca el manantial de las dulces sensaciones.

Altamente inmorales nos parecen esas transacciones tácticas o espías que algunos agricultores celebran con las partidas facciosas para evitar los daños que estas suelen hacer en las haciendas cuando las invaden; pues es reconocer su poder i usar de un privilegio criminal contra los demás propietarios que no entran en semejantes pactos, ya por que se los prohíbe su conciencia, ya porque no quieren ayudar indirectamente al sostenimiento del vandalaje. La corrupción jeneral se ha extendido mucho en el país i no debe favorecerse, sino combatirla de frente hasta lograr contenerla. Capitulando con la inmoralidad es aceptarla, es confiar mas en ella que en el derecho i la razón social.

(Del Diario Mercantil de Puerto Cabello.)

f-2108

#### A LOS PADRES DE FAMILIA. ✓

La República se pierde; el país está desmoralizado; la juventud es inerte; la discordia, las revoluciones nos agotan. He aquí frases que oímos repetir a cada paso; pero a nadie vemos que trate de impedir que el mal se difunda i se dilate, poniendo pronto i eficaz remedio a las causas de que proviene. La República se pierde, es verdad, porque no existe República sin virtud; porque un ciudadano es algo mas que hombre, es un hombre moral e instruido en sus deberes, dejemos ya de hablar de los derechos. El país está desmoralizado, porque la moral, cuya semilla fué puesta en nuestros corazones por la mano del Eterno, necesita de cultivo, i nosotros se lo escaseamos. La juventud es inerte! Ah! nosotros la hemos visto correr ardorosa a los campos de batalla, regarlos con su sangre i caer espirante entre los cantos de victoria. ¿Qué mas podría exigirle? Mecidos por dulces ilusiones, entre sueños de rosa i nácar, la voz de la Patria los alerta, los llama el clarín guerrero, la gloria los convida i vuelan desahogados al combate. Pero desgraciadamente no son guerreros los que el Estado necesita, son ciudadanos tranquilos e industrioses. Las revueltas son las convulsiones de un pueblo en estado de fiebre; ellas lehen pasar, porque la fiebre consume lentamente, pero consume siempre, i solo en esa situación puede ser útil el soldado. Alejaos, oh jóvenes! de la carrera de las armas, arrojad la cartuchera i el tahalí i vestid la casaca del ciudadano. . . . No, aun son necesarios vuestros servicios militares; aun las bandadas desahogadas de nuestros enemigos recorren nuestros campos, destruyen nuestras mieses e imponen el pavor a nuestras esposas, a nuestras madres o hijas. Como un torrente devastador, adelantos activos hacia esos infames destructores de la lei, arrolladlos con vuestro ímpetu, i sumerjillos en vuestras ondas, arrastradlos a los cam-

pos felices de la libertad; pero jurad antes no admitir grado alguno, despreciad la ambición, o mas bien ambicionad solamente la felicidad de la Patria.

Pero ah! El corazón se llena de tristeza al contemplarlos. Vais a combatir por la Patria, por el honor i por la vida; acaso combatis por la oculta ambición, por el interno fuego i el amor al mando que constituyen al soldado! Oid. La patria os habla. "Hubo un tiempo de gloria para mí. Hombres venidos de otra región, habian desgarrado mi manto de escarlata, habian arrancado a mis manos el dorado cetro, i do señora habia pasado a ser esclava. Viéronme mis hijos, sintieron mi dolor, i juraron libertarme. Ellos empuñaron la espada como vosotros, ellos tomaron el fusil i se lanzaron al combate. El antiguo coloso, el dueño de dos mundos, la España se sintió bambolear al impulso de Bolívar i abandonó su presa. Fui libre, i heroica, i grande, i tomé un lugar entre las naciones. Mas tarde, ¿por qué no se ha borrado aun de mi memoria? la discordia se lanzó entre los héroes que me libertaron i me desgarraron de nuevo. Ved las heridas que afean mi seno, aun no están bien cicatrizadas. ¿Me abriréis otras?"

Lo osteis? volad al campo, combatid i venced; pero olvidad luego que vencisteis.

Entre tanto, ¿quién prepara el país para el goce de la paz? Hai generaciones guerreras que muestran desde la cuna su inclinación marcial. El relincho del caballo las anima, se encienden sus ojos i luta su pecho al sonido del cañón. Pero estas generaciones pasan luego, porque la guerra no es el alimento de la sociedad. La historia las coloca en página dorada, los pueblos les levantan altares, porque los salvaron. Como el Mesías, ellas vacan al combate i a la muerte, triunfando de la muerte misma. Luego vienen otras generaciones pacíficas. La industria las llama cariñosa, la hermosura de los campos las convida a su cultivo, las letras las embriagan con su dulzura, i el Estado que creó la primera, florece i reina por las últimas. ¿Dónde está en Venezuela esa generación dichosa? Tras esta guerra cruel vendrá la deseada paz?

Nada hai tan desecado como la educación de esas generaciones tranquilas. Vedlos. Apenas han llegado a la pubertad, muchos hai que pasan indolentemente la mano por el lugar donde han de salir los bigotes, i la cabeza inclinada, los ojos fijos, altivo el porte, pasean las calles, ociosos, para mirar a las bellas. Ridículos personajes! ¿Qué hacen en tanto los padres de estos Tenorios incipientes? hablan de política en las esquinas; i sus madres? hablan de política en sus casas; i sus hermanos? combaten heroicamente por la patria. Pobres niños! a qué sacrificios? ¿No veis que cuando las balas hayan segado vuestra vida, no dejareis en esta pobre tierra sino una multitud de figurines de París? No. Habrá muchos poetas. Todos estos caballeritos componen versos a la *Diosa de su alma* al *Anjel de su guarda*, a la amada de su corazón. ¿Qué importa que nadie los entienda? Tampoco se entienden algunos de Calderón. Los grandes jénios han tenido siempre la desgracia de no ser comprendidos en su siglo. ¿Qué importa que se arrastren vilmente por el suelo? Las generaciones futuras los admirarán por su naturalidad i sencillez. ¿Qué importa que nos desgarran los oídos con algunas sílabas mas o menos? Ellos se leerán despues, i la civilización hará comprender a los pueblos que su ingenio inventaba nuevos ritmos i medidas. El mundo los admirará.

¿La moral? ¿Las ciencias? ¿La literatura? ¿Las